

Bienestar Animal, repercusiones económicas y productivas

La ingente normativa sobre bienestar animal se encuentra, según los órganos responsables en la materia de la Unión Europea, basada y fundamentada en las demandas del consumidor europeo, lo cual es más que discutible, ya que el bienestar animal sigue sin ser un argumento que marque la decisión de compra del consumidor europeo.

J. L. Pérez Gil • Cuerpo Nacional Veterinario

Así lo demuestra el Eurobarómetro especial acerca de las actitudes de los consumidores sobre el bienestar de los animales de granja. Es interesante constatar que el 52% de los ciudadanos de la Unión Europea, nunca o muy raramente piensa sobre el bienestar y la protección de los animales cuando compran carne. Por estados miembros, en dieciséis de los veinticinco, la mayoría no piensa en el bienestar de los animales de los que procede la carne.

Actualmente tiene un mayor peso en la decisión de adquirir productos de origen animal la relación calidad-precio y la seguridad sanitaria.

No obstante, la normativa está en vigor y es aplicable, lo que está teniendo y tendrá aún más, cuando se agoten los plazos transitorios de adaptación, unas repercusiones económicas muy importantes.

Quizá los sectores que se verán más afectados serán la avicultura de puesta y el sector del transporte animal. En el primero de ellos, la nueva normativa sobre el bienestar de las gallinas ponedoras puede suponer un aumento de precios y un descenso de producción considerable, aún no suficientemente cuantificado, pero que podría oscilar entre un 15% y un 75%, en el rango que abarca desde las jaulas de 550 cm² hasta los sistemas de cría al aire libre.

El sector del transporte, soportará costes crecientes debidos a la exigencia de personal especializado, incremento de la duración de los transportes, incremento del coste unitario de mercancía transportada y necesidad de vehículos especiales.

Otros sectores como los mataderos (obligados por la normativa de bienestar en el sacrificio) y la cría de terneros y cerdos, se verán afectados en sus costes de producción, aunque quizá con menor intensidad.

Amén de los incrementos de costes, que sin duda alguna habrán de trasladarse al consumidor, la situación podría dar lugar a una deslocalización productiva hacia países no

pertenecientes a la Unión Europea, ya que resultará muy difícil en el marco de la OMC imponer trabas comerciales a la importación de productos ganaderos obtenidos en países que no disponen de normativa alguna sobre bienestar animal en el marco de la OMC.

Es improbable además, que amplias capas de la población europea acostumbradas a ver en los huevos o la carne de pollo o cerdo, fuentes de proteína de alta calidad a un precio muy asequible, tengan reparos a la hora de adquirir esos productos procedentes de terceros países con una ventaja sustancial en precio con respecto a lo producido en la Unión Europea.

Lo anterior se refuerza con datos del mencionado Eurobarómetro, donde se concluye que el 57% de los consumidores estaría dispuesto a pagar más cuando adquieren huevos producidos según las nuevas condiciones, pero ahondando un poco más, la cuarta parte de ellos sólo pagaría un cinco por ciento más, el 21% un 10% más y sólo un 11% pagaría un incremento del 25% o más. Es decir, que el 80% de los consumidores no pagaría más de un cinco por ciento de incremento de precio debido a las nuevas condiciones de producción teniendo en cuenta el bienestar animal.

Nos encontramos pues ante un escenario en el que la ingente y cada vez más exigente normativa sobre bienestar animal, no responde a un clamor popular que la demande, producirá incrementos de costes de producción que la mayoría de la población está dispuesta a asumir únicamente si el precio de los productos ganaderos se incrementa muy levemente y además, la mayoría de los consumidores no tienen como argumento de compra que los productos provengan de animales criados en condiciones de bienestar.

Ante esto cabría recapacitar sobre la intensidad de esta normativa, que con unos fundamentos dignos de elogio y plenos de sensibilidad, quizá produzca efectos económicos no deseados.

